



Yuracomplexus

Revista electrónica ISSN 2602-8115

Nº 36: Mayo – julio 2026

El yo, el bien y la justicia: relectura comparada de After Virtue (MacIntyre) y Justice (Sandel) ante la crisis de la neutralidad liberal. pp. 25 - 40

Lenin Javier Tobar Cazares; Juliana Doménica Tobar Rueda

Universidad Central del Ecuador – Universidad Indoamérica

Quito, Ecuador

_ljtobar@uce.edu.ec; jtobar3@indoamerica.edu.ec

ORCID: 0000-0002-1911-4863; ORCID: 0009-0002-1587-1071

Resumen

Página | 25

El debate liberal-comunitarista sigue ordenando buena parte de la teoría política contemporánea, pero suele tratar a sus protagonistas como una posición homogénea. Este artículo cuestiona ese supuesto mediante una lectura comparada de dos obras canónicas: *After Virtue* (MacIntyre, 1984) y *Justice: ¿What's the Right Thing to Do?* (Sandel, 2009). El objetivo es precisar en qué coinciden y en qué se separan sus críticas a la neutralidad del Estado liberal, y derivar de ese contraste una tipología analítica útil para el campo. Se empleó un diseño cualitativo de hermenéutica comparada con análisis conceptual sobre un corpus primario y una selección de literatura secundaria reciente. Los resultados muestran que ambos autores comparten tres tesis (el rechazo del yo desvinculado, la negación de la neutralidad y la recuperación de la virtud), pero las articulan en registros distintos: MacIntyre opera una crítica de ruptura, genealógica y refundacional, mientras que Sandel desarrolla una crítica inmanente, reformista y orientada a la deliberación pública democrática. Se propone, como aporte original, un modelo de reconstrucción moral en dos niveles que integra la profundidad diagnóstica macintyreana con la viabilidad política sandeliana. La discusión sitúa este modelo frente a relecturas actuales del comunitarismo y señala su pertinencia para una teoría de la justicia que no renuncie ni al pluralismo ni al bien común.

Palabras clave: filosofía política; ética de la virtud; comunitarismo; neutralidad liberal; yo desvinculado; teoría de la justicia.

Abstract

The liberal-communitarian debate continues to organize much of contemporary political theory, yet it often treats its protagonists as a homogeneous camp. This article challenges that assumption through a comparative reading of two canonical works: *After Virtue* (MacIntyre, 1984) and *Justice: What's the Right Thing to Do?* (Sandel, 2009). The aim is to specify where their critiques of liberal state neutrality converge and where they diverge, and to derive from that contrast an analytical typology useful to the field. A qualitative design of comparative hermeneutics with conceptual analysis was applied to a primary corpus and a selection of recent secondary literature. Findings show that both authors share three theses (rejection of the unencumbered self, denial of neutrality, and recovery of virtue) yet articulate them in different registers: MacIntyre performs a *critique of rupture*, genealogical and refoundational, whereas Sandel develops an *immanent critique*, reformist and oriented to democratic public deliberation. As an original contribution, a two-tier model of moral reconstruction is proposed, integrating MacIntyrean diagnostic depth with Sandelian political viability. The discussion positions this model against current reinterpretations of communitarianism and notes its relevance for a theory of justice that abandons neither pluralism nor the common good.

Keywords: political philosophy; virtue ethics; communitarianism; liberal neutrality; unencumbered self; theory of justice.

1. Introducción

Pocas controversias han marcado la filosofía política de las últimas cuatro décadas como el debate entre liberales y comunitaristas. La publicación de *A Theory of Justice* (Rawls, 1971) consolidó un liberalismo procedimental cuya pretensión central era que el Estado permaneciera neutral respecto de las distintas concepciones de la vida buena. A esa pretensión respondió, primero, una réplica libertaria que cuestionaba el alcance de la redistribución (Nozick, 1974) y, después, una objeción de raíz distinta: la de quienes negaban que la justicia pudiera definirse al margen de una concepción sustantiva del bien. En esa segunda línea se inscriben los autores que la literatura agrupó no sin resistencia de ellos mismos bajo la etiqueta de comunitarismo: MacIntyre, Sandel, Taylor y Walzer (Gutmann, 1985; Mulhall & Swift, 1996; Uysal, 2025).

El uso corriente de esa etiqueta encierra un riesgo analítico. Tratar el comunitarismo como un bloque homogéneo oscurece diferencias internas que son decisivas tanto en el plano teórico como en sus consecuencias prácticas. Como recuerda la literatura especializada, ninguno de los cuatro autores se identificó con el rótulo, que les fue atribuido por sus críticos (Bell, 2024). Sandel, de hecho, rechazó tempranamente la etiqueta y aclaró que su trabajo era una crítica del yo desvinculado más que un manifiesto comunitarista. MacIntyre, por su parte, calificó al comunitarismo como un espectro del que tomaba distancia, pues su apuesta no era el Estado-nación como portador de valores sustantivos, sino la comunidad local de prácticas compartidas. Estas reservas no son anecdóticas: indican que bajo una crítica común a la neutralidad liberal conviven diagnósticos y prescripciones que conviene distinguir con cuidado.

El problema que aborda este artículo es, entonces, doble. En el plano descriptivo, persiste una imprecisión sobre qué comparten y qué separa a las dos formulaciones más influyentes de la crítica anti-neutralista: la de MacIntyre, de carácter metaético e histórico, y la de Sandel, de filosofía política pública. En el plano normativo, el campo carece de un esquema que permita decidir cuál de los dos registros resulta más fértil para repensar la justicia en sociedades plurales, o si ambos pueden articularse sin contradicción. La muerte de MacIntyre en 2025, a los noventa y seis años, refuerza la oportunidad de un balance que evite tanto la canonización como la reducción de su pensamiento a una consigna.

La relevancia de esta tarea excede el interés exegetico. La discusión sobre los límites morales de los mercados (Sandel, 2012), la erosión del bien común bajo la lógica meritocrática (Sandel, 2020) y la fragilidad de los lazos cívicos en democracias polarizadas remiten, en última instancia, a la pregunta que ambos libros formulan: si una comunidad política puede prescindir de una idea compartida de aquello que merece ser perseguido. Responderla con rigor exige primero distinguir las versiones de la crítica, y no confundir su parentesco con identidad.

Este trabajo persigue tres objetivos. Primero, reconstruir de forma sistemática las tesis centrales de cada obra en torno a cuatro ejes: el diagnóstico de la modernidad moral, la concepción del yo, el estatuto de la neutralidad y la función de la virtud. Segundo, establecer un contraste estructurado que identifique convergencias reales y divergencias de registro. Tercero, derivar de ese contraste una tipología y un modelo de reconstrucción moral que constituyan un aporte propio al debate. La hipótesis que orienta el análisis sostiene que MacIntyre y Sandel no defienden la misma posición en grados distintos, sino dos modos cualitativamente diferentes de impugnar la neutralidad (ruptura frente a inmanencia), y que esos modos son complementarios antes que rivales.

2. Metodología

2.1. Diseño

La investigación adopta un diseño cualitativo de carácter teórico, propio de la filosofía y la teoría política, que combina hermenéutica comparada y análisis conceptual. La hermenéutica comparada permite interpretar cada obra en su contexto argumentativo y, a la vez, ponerlas en diálogo controlado; el análisis conceptual descompone las nociones nucleares de cada texto para examinar su coherencia interna y sus relaciones de implicación. Conviene declarar con transparencia que el formato IMRaD, concebido para la investigación empírica, se aplica aquí de manera adaptada: la sección de métodos describe el procedimiento interpretativo y los criterios de selección y validación, y la de resultados presenta los hallazgos del análisis textual antes de su interpretación crítica en la discusión. Esta adaptación es cada vez más frecuente en humanidades y ciencias sociales publicadas en revistas internacionales y responde a una exigencia de explicitar y hacer auditable el procedimiento.

2.2. Corpus

El corpus primario está integrado por las dos obras objeto de estudio: *After Virtue: A Study in Moral Theory*, en su segunda edición (MacIntyre, 1984), y *Justice: ¿What's the Right Thing to Do?* (Sandel, 2009). Como corpus de contraste y contextualización se incorporaron obras complementarias de ambos autores, valiosas para fijar la evolución y el alcance de las tesis: *Liberalism and the Limits of Justice* (Sandel, 1982), *¿Whose Justice? Which Rationality?* (MacIntyre, 1988) y *Dependent Rational Animals* (MacIntyre, 1999). La literatura secundaria se seleccionó privilegiando aportes recientes y de alto impacto, en particular la relectura de Uysal (2025), junto con los estudios de referencia que han mapeado

el debate (Avineri & de-Shalit, 1992; Bell, 1993; Mulhall & Swift, 1996) y las fuentes clásicas que lo enmarcan (Anscombe, 1958; Rawls, 1971; Nozick, 1974; Taylor, 1989; Walzer, 1983).

2.3. Procedimiento y criterios

El análisis se desarrolló en tres fases. En la primera, lectura analítica de cada obra y codificación temática en torno a cuatro categorías predefinidas a partir de la literatura del debate liberal-comunitarista y compatibles con la tripartición metodológica, ontológica y normativa propuesta por Bell (2024): (a) diagnóstico de la modernidad moral, (b) ontología del yo, (c) estatuto de la neutralidad y la relación entre lo justo y el bien, y (d) función de la virtud. En la segunda fase se realizó un emparejamiento sistemático de las categorías entre ambos textos para distinguir coincidencias sustantivas de coincidencias meramente terminológicas. En la tercera se construyó, por abstracción, una tipología de la crítica anti-neutralista y un modelo integrador.

Para resguardar la validez interpretativa se aplicaron tres criterios. El criterio de fidelidad textual exige que toda atribución de tesis sea trazable a la obra correspondiente. El criterio de caridad interpretativa obliga a reconstruir cada posición en su versión más fuerte antes de contrastarla. El criterio de transparencia de fuentes restringe las afirmaciones a lo verificable: cuando una proposición no puede sustentarse en una fuente comprobable, se omite o se identifica explícitamente como inferencia analítica del autor. Las traducciones de términos técnicos se ofrecen junto al original en inglés para evitar deslizamientos de sentido.

3. Resultados

3.1. *El diagnóstico de la modernidad moral*

After Virtue abre con un experimento mental: una catástrofe destruye el conocimiento científico y, generaciones después, los supervivientes manipulan fragmentos de un vocabulario cuyo marco original se ha perdido. MacIntyre (1984) sostiene que esa es, literalmente, la condición de nuestro lenguaje moral: empleamos restos conceptuales (deber, derecho, virtud) desgajados de la tradición que los hacía inteligibles. De ahí su tesis del desorden moral contemporáneo y su corolario, el emotivismo: si los juicios morales han quedado privados de fundamento racional compartido, terminan reduciéndose a expresiones de preferencia. MacIntyre admite que el emotivismo es falso como teoría del significado, pero verdadero como descripción de la práctica moral moderna, lo que explica el carácter interminable e inconmensurable de los desacuerdos públicos.

Sandel (2009) parte de un diagnóstico menos catastrófico. No afirma que el lenguaje moral se haya derrumbado, sino que la cultura pública contemporánea ha intentado eludir las cuestiones morales sustantivas por temor al desacuerdo, refugiándose en procedimientos presuntamente neutrales. El resultado, según su lectura, no es la paz cívica sino el empobrecimiento del discurso público y la cesión de las grandes preguntas a la lógica del mercado o del derecho. Donde MacIntyre ve una ruina, Sandel ve una evasión corregible.

3.2. *La crítica al yo desvinculado*

Ambos autores convergen en el blanco que la literatura del debate identificó como decisivo: la concepción del sujeto. Sandel (1982, 2009) cuestiona el *unencumbered self*, el

yo que elige sus fines situándose por detrás de todo vínculo moral previo, supuesto que atribuye al liberalismo kantiano y rawlsiano. Frente a él defiende un sujeto constituido en parte por lazos y lealtades no elegidos (familia, comunidad, tradición) y reconocibles como fuentes de obligación moral genuina. MacIntyre (1984) llega a una conclusión afín por otra vía: la del yo narrativo. Sólo puedo responder qué debo hacer si antes respondo de qué historia formo parte; la vida humana tiene la estructura de una búsqueda inscrita en prácticas y tradiciones que anteceden a la deliberación individual.

La convergencia es real, y Sandel reconoce explícitamente su deuda con la noción macintyreana de unidad narrativa. Pero el fundamento difiere. En Sandel, la crítica al yo desvinculado es ante todo una objeción a la psicología moral del liberalismo y a sus consecuencias para la teoría de la justicia. En MacIntyre, la unidad narrativa es una pieza de una reconstrucción ética más amplia que articula prácticas, bienes internos y tradiciones, y cuyo destino último es restaurar una teleología de inspiración aristotélica.

3.3. El estatuto de la neutralidad y la prioridad de lo justo

El núcleo del desacuerdo con el liberalismo es, en ambos casos, la negación de la neutralidad. Sandel (2009) argumenta que las controversias de justicia más arduas (los límites del mercado, la acción afirmativa, el reconocimiento jurídico de las uniones, el inicio y el fin de la vida) no admiten solución sin un pronunciamiento sobre cuestiones morales sustantivas. Razonar sobre la justicia exige, por tanto, razonar sobre la virtud y el bien, lo que invierte la prioridad liberal de lo justo sobre el bien. Esta tesis la despliega mediante casos concretos (el dilema del tranvía, la especulación de precios tras un desastre, la subrogación de la maternidad, el reclutamiento por sustitución) que convierten la argumentación abstracta en deliberación situada.

El yo, el bien y la justicia: relectura comparada de *After Virtue* (MacIntyre) y *Justice* (Sandel) ante la crisis de la neutralidad liberal

MacIntyre (1984) radicaliza la objeción. Para él, el proyecto ilustrado de fundamentar racionalmente la moral sin recurrir a un *telos* no fracasó por error de ejecución, sino por necesidad: conservó preceptos morales heredados de un esquema teleológico tras suprimir el fin que les daba sentido, dejándolos huérfanos de justificación. De ahí su dicotomía: o Nietzsche tiene razón y la moral es máscara de la voluntad de poder, o el proyecto ilustrado nunca debió emprenderse y procede retornar a la tradición aristotélica. MacIntyre no propone, pues, corregir la neutralidad liberal, sino abandonar el suelo filosófico que la hizo posible.

3.4. La función de la virtud y el horizonte prescriptivo

El programa reconstructivo de MacIntyre (1984) se asienta en tres conceptos encadenados. La *práctica* es una actividad cooperativa con bienes internos accesibles sólo a quien participa, distintos de los bienes externos como el dinero o el poder. La *virtud* es la cualidad adquirida que permite alcanzar esos bienes internos. Y la *tradición* es el argumento histórico y socialmente encarnado dentro del cual prácticas y vidas adquieren inteligibilidad. Su cierre es deliberadamente sombrío: vivimos en una nueva edad oscura ya gobernada por los bárbaros, y la tarea consiste en construir formas locales de comunidad capaces de sostener la vida moral. La virtud, aquí, es condición de supervivencia ética antes que de florecimiento político.

Sandel (2009) recurre también a la virtud, pero la reinscribe en clave republicana y democrática. Recupera la justicia teleológica de Aristóteles (distribuir según el fin de cada práctica) para sostener que la deliberación pública sobre el bien común no sólo es posible dentro de una democracia, sino necesaria para su salud. Su horizonte no es la retirada a la comunidad pequeña, sino la revitalización del discurso moral en el espacio público. La virtud

cívica es, para él, un recurso a cultivar dentro de las instituciones existentes, no un refugio frente a su colapso.

3.5. Síntesis comparativa

Los hallazgos pueden ordenarse en una tipología de dos modos de crítica anti-neutralista. El primero, que denomino *crítica de ruptura*, es el de MacIntyre: genealógico en su método, refundacional en su prescripción y pesimista en su diagnóstico; concluye que la moral moderna es irreparable desde dentro y requiere salir de su marco. El segundo, la *crítica inmanente*, es el de Sandel: dialéctico con la tradición liberal, reformista en su prescripción y moderadamente optimista; sostiene que el discurso moral puede regenerarse desde el interior de la práctica democrática. La Tabla 1 resume el contraste.

Tabla 1

Tipología comparada de la crítica anti-neutralista

Eje analítico	MacIntyre (crítica de ruptura)	Sandel (crítica inmanente)
Diagnóstico	Colapso del orden moral; emotivismo generalizado	Evasión corregible de lo moral en lo público
Registro	Meta ético e histórico-genealógico	Filosofía política pública, basada en casos
Concepción del yo	Yo narrativo inscrito en prácticas y tradiciones	Yo situado, constituido por vínculos no elegidos
Relación con la Ilustración	Rechazo en bloque (Nietzsche o Aristóteles)	Crítica desde dentro a Kant y Rawls
Función de la virtud	Condición de supervivencia ética comunitaria	Recurso de la virtud cívica democrática
Horizonte prescriptivo	Refundación en comunidades locales	Revitalización del bien común en la democracia

Nota. Elaboración propia a partir del análisis de MacIntyre (1984) y Sandel (1982, 2009).

4. Discusión

4.1. Interpretación de los hallazgos

El análisis confirma la hipótesis de partida: MacIntyre y Sandel no ocupan posiciones graduadas en un mismo continuo, sino registros cualitativamente distintos de la crítica a la neutralidad. La coincidencia en tres tesis (el rechazo del yo desvinculado, la negación de la neutralidad y la recuperación de la virtud) es genuina, pero superficial respecto de los fundamentos. Lo que en Sandel es una corrección interna al liberalismo, en MacIntyre es la consecuencia de haberlo abandonado. Por eso resulta engañoso tratar el comunitarismo como un bloque: la etiqueta agrupa proyectos cuyas prescripciones (reformular la democracia o replegarse a la comunidad) pueden incluso oponerse. Conviene registrar, además, la réplica liberal, que esta lectura no pretende silenciar: Gutmann (1985) objetó que buena parte de la crítica comunitarista descansa en falsos dualismos, como el del yo desvinculado frente al yo enteramente constituido o el de la justicia independiente de la sociedad frente a la justicia disuelta en sus prácticas; y trabajos posteriores cuestionaron tanto la coherencia conceptual de la objeción como su rendimiento normativo concreto (Buchanan, 1989; Kymlicka, 1988). La distinción entre crítica de ruptura y crítica inmanente permite, precisamente, dirigir esa réplica con mayor precisión: la acusación de dualismo afecta sobre todo a las versiones más radicales, no a la variante inmanente.

Esta distinción tiene consecuencias. La crítica de ruptura paga el precio de su radicalidad con un déficit de viabilidad política: la apuesta por comunidades locales de virtud ofrece poca orientación para gobernar sociedades plurales, conflictivas y de gran escala, y ha sido objetada precisamente por su aire de nostalgia premoderna. La crítica inmanente, en cambio, conserva tracción institucional al precio de una menor profundidad fundacional:

revitalizar el discurso moral público no responde por sí mismo a la objeción macintyreana de que ese discurso carece de un fundamento racional compartido.

4.2. Diálogo con la literatura de vanguardia

La relectura más reciente del comunitarismo respalda y a la vez tensiona estos resultados. Uysal (2025) propone entender el comunitarismo como una filosofía ético-política autónoma, ni mera crítica interna al liberalismo ni deriva autoritaria, sostenida sobre tres tenets: la prioridad ontológica de la comunidad, la contextualidad del conocimiento y la impersonalidad de los bienes. Para distinguirlo del autoritarismo y del relativismo, introduce dos principios: la crítica inmanente y la fusión de horizontes, que permiten a una comunidad reproducir sus valores sin cerrarse al diálogo intercultural ni a la posibilidad de una moral universal.

Ese marco ilumina el contraste hallado aquí. El principio de crítica inmanente formaliza, en clave teórica, lo que en este artículo aparece como el registro propio de Sandel; la apertura a la fusión de horizontes ofrece, además, una respuesta a la objeción clásica de que el comunitarismo conduce al particularismo o al conservadurismo (Walzer, 1983; Taylor, 1989). La tipología propuesta puede leerse, entonces, como una especificación del mapa de Uysal: la crítica de ruptura macintyreana corresponde a una versión que privilegia la reproducción de valores comunitarios sobre la apertura, mientras que la crítica inmanente sandeliana tiende ya hacia la fusión de horizontes.

4.3. Aporte original: un modelo de reconstrucción en dos niveles

De la complementariedad entre ambos déficits se desprende la contribución que este trabajo propone. Si la crítica de ruptura aporta profundidad diagnóstica, pero carece de viabilidad, y la crítica inmanente aporta viabilidad, pero carece de profundidad, cabe

El yo, el bien y la justicia: relectura comparada de *After Virtue* (MacIntyre) y *Justice* (Sandel) ante la crisis de la neutralidad liberal

articularlas en un *modelo de reconstrucción moral en dos niveles*. En el nivel fundacional, el diagnóstico macintyreano conserva su fuerza: ninguna teoría de la justicia que aspire a algo más que un equilibrio de preferencias puede eludir la pregunta por el bien y por las prácticas que dan sentido a las virtudes. En el nivel operativo, la estrategia sandeliana ofrece la mediación institucional ausente en MacIntyre: la deliberación pública democrática es el procedimiento mediante el cual una sociedad plural puede tematizar el bien sin imponer una concepción única.

Este modelo no disuelve la tensión entre ambos autores; la administra. Sostiene que la profundidad de la crítica exige la radicalidad de MacIntyre, pero que su realización política exige la moderación inmanente de Sandel, mediada siguiendo a Uysal (2025) por la fusión de horizontes que mantiene abierta la comunidad. La propuesta se ofrece como una refinación analítica del debate, no como una doctrina cerrada, y debe someterse a contrastación frente a otras articulaciones posibles.

4.4. Limitaciones

El estudio presenta restricciones que conviene declarar. Primera, el corpus primario se circunscribe a dos obras; aunque ambas son representativas, una lectura del conjunto de la producción de cada autor podría matizar los registros aquí distinguidos, sobre todo en el caso de MacIntyre, cuyo pensamiento evolucionó hacia el tomismo tras 1984 (MacIntyre, 1988, 1999). Segunda, el carácter interpretativo del método implica que los hallazgos son argumentativos antes que demostrativos, y quedan abiertos a lecturas rivales igualmente fundamentadas. Tercera, el modelo propuesto requiere desarrollo en el plano de la teoría institucional para precisar cómo operaría la mediación deliberativa, tarea que excede los límites de este artículo.

4.5. Conclusión

Tratar a MacIntyre y a Sandel como una sola voz comunitarista oscurece más de lo que aclara. Comparten un adversario, la neutralidad liberal, y tres tesis fundamentales, pero las sostienen desde una crítica de ruptura y una crítica inmanente que difieren en método, diagnóstico y horizonte prescriptivo. Reconocer esa diferencia no debilita la objeción comunitarista, sino que la vuelve más precisa y, paradójicamente, más potente: permite combinar la profundidad de quien diagnostica el colapso del orden moral con la viabilidad de quien busca regenerarlo desde dentro de la democracia. En un tiempo de mercados sin límites morales reconocidos (Sandel, 2012) y de meritocracia que erosiona el bien común (Sandel, 2020), la pregunta que ambos libros comparten sigue vigente: si una comunidad política puede prescindir de una idea compartida del bien. La muerte de MacIntyre en 2025 cierra una obra, pero no el problema que abrió; el modelo de reconstrucción en dos niveles que aquí se propone busca mantenerlo abierto y tratable.

Referencias

- Anscombe, G. E. M. (1958). Modern moral philosophy. *Philosophy*, 33(124), 1–19.
<https://doi.org/10.1017/S0031819100037943>
- Aristóteles. (2014). *Ética a Nicómaco* (J. L. Calvo Martínez, Trad.). Alianza Editorial.
 (Obra original ca. 350 a. C.)
- Avineri, S., & de-Shalit, A. (Eds.). (1992). *Communitarianism and individualism*.
 Clarendon Press.
- Bell, D. (1993). *Communitarianism and its critics*. Clarendon Press.

El yo, el bien y la justicia: relectura comparada de After Virtue (MacIntyre) y Justice (Sandel) ante la crisis de la neutralidad liberal

Bell, D. (2024). Communitarianism. En E. N. Zalta & U. Nodelman (Eds.), *The Stanford encyclopedia of philosophy* (ed. verano 2024). Metaphysics Research Lab, Stanford University. <https://plato.stanford.edu/archives/sum2024/entries/communitarianism/>

Página | 39

Bellah, R. N., Madsen, R., Sullivan, W. M., Swidler, A., & Tipton, S. M. (1985). *Habits of the heart: Individualism and commitment in American life*. University of California Press.

Buchanan, A. E. (1989). Assessing the communitarian critique of liberalism. *Ethics*, 99(4), 852–882.

Gutmann, A. (1985). Communitarian critics of liberalism. *Philosophy & Public Affairs*, 14(3), 308–322.

Kant, I. (2012). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (R. R. Aramayo, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1785)

Kymlicka, W. (1988). Liberals and communitarians. *Canadian Journal of Philosophy*, 18(2), 181–204.

MacIntyre, A. (1984). *After virtue: A study in moral theory* (2.^a ed.). University of Notre Dame Press.

MacIntyre, A. (1988). *Whose justice? Which rationality?* University of Notre Dame Press.

MacIntyre, A. (1999). *Dependent rational animals: Why human beings need the virtues*. Open Court.

Mill, J. S. (2002). *Utilitarianism* (G. Sher, Ed.). Hackett. (Obra original publicada en 1863)

Mulhall, S., & Swift, A. (1996). *Liberals and communitarians* (2.^a ed.). Blackwell.

Nozick, R. (1974). *Anarchy, state, and utopia*. Basic Books.

Rawls, J. (1971). *A theory of justice*. Harvard University Press.

Sandel, M. J. (1982). *Liberalism and the limits of justice*. Cambridge University Press.

Sandel, M. J. (2009). *Justice: What's the right thing to do?* Farrar, Straus and Giroux.

Sandel, M. J. (2012). *What money can't buy: The moral limits of markets*. Farrar, Straus and Giroux.

Sandel, M. J. (2020). *The tyranny of merit: What's become of the common good?* Farrar, Straus and Giroux.

Taylor, C. (1989). *Sources of the self: The making of the modern identity*. Harvard University Press.

Uysal, Ö. F. (2025). Revisiting communitarianism: Neither liberal nor authoritarian.

Humanities and Social Sciences Communications, 12(1), 1094.

<https://doi.org/10.1057/s41599-025-05506-3>

Walzer, M. (1983). *Spheres of justice: A defense of pluralism and equality*. Basic Books.